

Maestros y amigos

Andrés Amorós. Fórcola.



En estos tiempos que corren de pandemia y crispación, donde los miedos y los viejos rencores amenazan con destruir el sistema de concordia y convivencia que nos hemos dado los españoles durante las últimas décadas, se agradece la publicación de un libro como el que hoy nos ocupa.

Frente a tantos descubridores de mediterráneos y a tanto adanismo en la vida pública, Andrés Amorós nos ofrece veinticinco breves semblanzas de inequívocos y egregios maestros, cada uno en su especialidad, que nos reconfortan con nuestro entorno y nuestra historia, merced al magisterio y a la excelencia que nos han legado.

Veinticinco personajes del mundo de las letras, del cine, del teatro y de la tauromaquia, las cuatro grandes pasiones de Andrés Amorós, uno de los primeros dinamizadores de la vida cultural española durante los años de la Transición.

Ensayista, además de crítico literario y taurino, Andrés Amorós es doctor en filología románica y catedrático de literatura española en la Universidad Complutense de Madrid. Su vinculación con los personajes a los que glosa y retrata no es otra que la amistad, algo de lo que el escritor valenciano se siente orgulloso.

El denominador común de estos recuerdos y semblanzas es la excelencia que acreditaron sus protagonistas en cada una de las actividades en las que, con mayor o menor proyección pública, destacaron.

Así, en el mundo de las letras encontramos a Dámaso Alonso y a Rafel Lapesa, a novelistas como Delibes o Cela, nuestros dos grandes titanes del siglo XX, y a dramaturgos como Paco Nieva o Antonio Gala. También aparecen gigantes de la escena como Núria Espert, María Jesús Valdés y José María Rodero, y

quienes se encuentran detrás de la escena, como José Luis Alonso.

Casi todos los recuerdos pertenecen al tardofranquismo, la Transición y la década de los ochenta; un periodo ilusionante, en el que reinaba la concordia y en el que hasta los más discrepantes soñaban con una España más libre y más abierta. Amorós glosa la figura de egregios españoles procedentes del exilio como Francisco Ayala, Vicente Llorens y Américo Castro; de condenados a muerte por el franquismo como Antonio Buero Vallejo o de escritores procedentes del régimen como Gonzalo Torrente Ballester.

En el universo de la tauromaquia, Amorós no defrauda: Luis Miguel Dominguín, Domingo Ortega y don Eduardo Miura. A través de estos tres amigos, como el buen divulgador de la tauromaquia que es, Amorós vertebra implícitamente una historia del arte de Cúchares desde el Espartero hasta Enrique Ponce.

No podía faltar un grande del periodismo como Luis Calvo, el mítico director del ABC. Tampoco faltan académicos como José Luis Sampedro o historiadores del teatro como Francisco Ruiz Ramón.

Otra de las pasiones de Andrés Amorós es el séptimo arte, donde ha tenido la fortuna de cosechar amistades como las de Fernando Fernán Gómez y Alfredo Landa. Precisamente al glosar a este último se nos aparece la figura de José Luis Garci, otro grande del celuloide, que quizás habría merecido un capítulo propio, dada su torrencial y exitosa trayectoria, así como el hecho de haber sido el primer cineasta hispano en conseguir el Oscar, gracias a una película que parecía que por fin nos iba a reconciliar de una vez por todas a los españoles: *Volver a empezar*.

Mención aparte merecen dos sacerdotes, por un lado, Federico Sopena, un todoterreno en el campo del arte y de la música, y por otra parte, el menos conocido de los veinticinco amigos y maestros de Andrés Amorós, pero no por ello menos ilustre: Leopoldo Durán, teólogo, filólogo y confidente de Graham Greene.

En definitiva, un libro imprescindible para quienes pretendan recuperar la autoestima y la admiración por lo nuestro y por los nuestros, escrito desde la generosa atalaya de la amistad y la admiración.



ALFONSO DE LA HOZ GONZÁLEZ